



Llegó la hora de transformar todo el proceso educativo

AÑO CERO DE LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Habremos de innovar en el uso de la tecnología para propiciar ambientes de aprendizaje eficaces y lograr que nuestros alumnos aprendan con el empleo intenso de otras herramientas y la aplicación de nuevas estrategias.

La pandemia del COVID-19 nos ha obligado a cerrar los Campus Universitarios y también, sobre todo, a expandir nuestras mentes

La manera de impartir cátedra no se había modificado sustancialmente desde hace, digamos, 2,500 años, desde aquella Academia de Platón; o desde hace 7 siglos, cuando se concedió a la de Boloña el privilegio de ser el origen de nuestro linaje. Hasta que este reto pandémico y cruel empezó, muchos maestros del pasado podrían haber entrado a alguna de nuestras aulas y dar inicio a su cátedra, casi sin complicaciones. A partir de hoy, mucho de eso ya no será posible.

Llegó la hora de transformar todo el proceso educativo. Estamos, por así decirlo, en la alborada del Año cero de la educación del futuro. Habremos de innovar en el uso de la tecnología para que, con optimismo y dedicación, propiciemos ambientes de aprendizaje eficaces y logremos

que nuestros alumnos aprendan con el empleo intenso de otras herramientas y la aplicación de nuevas estrategias.

La capacidad de innovación de las instituciones educativas ha sido determinante en estos tiempos crueles, pues han permitido que las tecnologías, costosas y proteicas, estén a la disposición de sus comunidades, haciendo asequibles nuevos horizontes de los procesos de enseñanza-aprendizaje y contribuyendo al gran salto cuántico que tanto se había pronosticado.

En el COPAES reconocemos la trascendencia del binomio profesor-alumno, que tienen ante sí el reto impostergable de transformar y transformarse en el ámbito educativo esencial, el aula.

Conoce las
9 PREMISAS
LA EDUCACIÓN SUPERIOR
ANTE EL DESAFÍO DEL
COVID-19

9 PREMISAS

LA EDUCACIÓN SUPERIOR ANTE EL DESAFÍO DEL COVID-19

1 El futuro de la Educación Superior **es hoy.**

La calidad de la Educación Superior y su aseguramiento **va más allá de lo que sucede en el aula.**

3 Las y los docentes tienen el **máximo valor para la Educación Superior.**

Las Universidades e Instituciones de Educación Superior **emergen resilientes.**

5 Las Universidades e Instituciones de Educación Superior refrendan su **compromiso social** como espacios seguros.

El impacto económico de la pandemia **obliga a nuevos esquemas de financiamiento**

7 Surge una **nueva globalidad educativa.**

La Educación Superior y **su aporte a la sociedad y al gobierno.**

9 Un llamado a la acción **desde COPAES.**

1. El futuro de la Educación Superior es hoy.

La crisis mundial que provocó la pandemia del COVID-19 obliga a los Sistemas Educativos de todo el orbe a cambiar la manera de concebir la educación. Nos muestra que es momento de abrir los ojos y de reconocer que el aula física no es el único espacio en el que suceden interacciones educativas significativas, ni, en consecuencia, el único en el que sucede el aprendizaje para la vida.

La Educación Superior requiere dar ya el paso hacia esquemas abiertos, flexibles, dinámicos, adaptables y centrados en las necesidades de las y los jóvenes; hacia esquemas que los formen para responder ante contextos altamente cambiantes y caracterizados por la incertidumbre, y hacia esquemas que se anticipen a profesiones que aun no existen y serán necesarias en la vida cotidiana.

Es el Sistema el que debe adaptarse a los estudiantes y no pedir que sean ellos los que se adapten al Sistema.

2. La calidad de la Educación Superior y su aseguramiento va más allá de lo que sucede en el aula.

El cierre de Universidades e Instituciones de Educación Superior de todo el mundo trasladó el hecho educativo a lugares inimaginables. Según datos del IESALC de la UNESCO, 23.4 millones de estudiantes de Educación Superior y 1.4 millones de docentes en América Latina y el Caribe (más del 98% de estudiantes y profesores de la región) continúan con su labor educativa gracias a la tecnología y pese a las turbulencias del contexto y a la falta de previsión para enfrentar una crisis de tal magnitud.

La calidad y su aseguramiento no debe circunscribirse únicamente al espacio áulico. Es necesario garantizar la implementación de esquemas educativos variados que cumplan con su verdadero propósito: formar a las y a los jóvenes para la vida.

Velaremos porque las interacciones educativas, ya sea dentro o fuera de la Universidad, sean efectivas y estén orientadas a los estudiantes de la región para que ejerzan su derecho humano a recibir Educación Superior de calidad.

3. Las y los docentes tienen el máximo valor para la Educación Superior

de Iberoamérica. Agradecemos a las y los docentes iberoamericanos el empeño y el amor que muestran para continuar educando a nuestras juventudes pese al contexto pandémico que nos azora.

Sin su labor no existirían los millones de médicos que, en todo el mundo, arriesgan sus vidas para proteger la nuestra; no existiría la promesa de un mejor horizonte, ni habría esperanza de una mejor Educación Superior para todas y para todos.

Los reconocemos e impulsaremos, en todo momento, la mejora de sus condiciones, tanto laborales como académicas, para que continúen formando a nuestras próximas generaciones como ciudadanos globales con alto sentido de humanidad.

4. Las Universidades e Instituciones de Educación Superior emergen resilientes.

La pandemia nos lega la necesidad de constituir, Estado y Comunidad Universitaria, capacidades institucionales para prever y superar futuras crisis, cualquiera que sea su naturaleza, y mantenernos siempre unidos.

Hay, además, una restauración conceptual de valores que hace algún tiempo comenzaba a periclitar y que serán retomados, discutidos y transmitidos en las aulas de todo el mundo. Estamos seguros de que entre las recomendaciones de la “Agenda de la Reconstrucción”, la Educación Superior de calidad, renovada y reinventada, será nuevamente un pilar de las políticas educativas globales.

Otra de las tendencias que la crisis mundial nos deja es la creciente confianza social en el conocimiento, en la investigación de punta y en la racionalidad técnica y experta. Lo que nuestras Instituciones ofrecen a la sociedad y a sus estudiantes, directos e indirectos, es y será conocimiento, racionalidad técnica y experta en todos los campos del conocimiento y, en especial, en aquellos que emergerán del mundo postpandémico.

5. Las Universidades e Instituciones de Educación Superior refrendan su compromiso social como espacios seguros.

Las Universidades e Instituciones de Educación Superior son espacios importantes para los alumnos, pero para los que se encuentran en alguna circunstancia de vulnerabilidad son vitales.

Las crisis producen cambios abruptos en los entornos y acentúan la vulnerabilidad de quienes provienen de los estratos menos favorecidos, reproduciendo, por desgracia, las circunstancias de exclusión que caracterizan a la Educación Superior de la región y que derivan en problemas educativos complejos (wicked problem) como el abandono escolar.

Nuestras Instituciones de Iberoamérica garantizarán que todos sus espacios, incluso los no físicos, propenderán esa tranquilidad, libertad, fraternidad y seguridad que merecen las y los alumnos, pese a la incertidumbre y a los contextos altamente cambiantes.

6. El impacto económico de la pandemia obliga a nuevos esquemas de financiamiento

para las Universidades y para las Instituciones de Educación Superior. La pandemia forzaré reasignaciones presupuestales para las IES públicas y dificultades financieras para las particulares, en especial las de tamaño medio y pequeño que, en algunos casos, terminarán por cerrar.

En Iberoamérica es necesario generar asignaciones presupuestarias crecientes e instrumentos de financiamiento flexibles que permitan a las Universidades planear, con visión de largo aliento, su expansión, su desarrollo y prevenir contingencias.

Impulsamos que las asignaciones presupuestales se vinculen con el fortalecimiento y con el aseguramiento de la calidad, para seguir construyendo una Educación Superior cada vez más incluyente, más pertinente y de mayor impacto social.

7. Surge una nueva globalidad educativa.

Después de la pandemia, la internacionalización de la Educación Superior emergerá con nuevas medidas y mayores resguardos que antes.

Creemos que la concepción de “internacionalidad” cambiará hacia una nueva globalidad educativa donde la movilidad de estudiantes y de académicos no solo será física, sino que, a través de distintos espacios que se crearán, incluida la realidad virtual, trascenderá barreras y lugares: la conectividad aumenta y hay apertura a nuevas maneras de aprender, de investigar y de ser docente en contextos globales.

8. La Educación Superior y su aporte a la sociedad y al gobierno.

En la mayoría de los países documentados, las externalidades que emergen de la pandemia evidencian fallas de Estado en diversos sectores de la actividad pública, en especial en el de la salud.

Las medidas que surgen para mitigar la crisis, en su mayoría están más relacionadas con la saturación de los servicios hospitalarios, que con la recuperación física de las personas contagiadas. Se trata, pues, de una perspectiva estatista y comprensible, pero poco alentadora. Corresponde más bien a una visión de guerra con sus atroces y helados cálculos: bajas, fases, mandos, operaciones o ajustes estratégicos.

Desde la Educación Superior fortaleceremos el vínculo con la sociedad y con los Estados. Cumpliremos con el deber de producir y difundir conocimiento para una vida mejor; de innovar para solucionar problemas cotidianos y de apoyar, con corresponsabilidad crítica, a los gobiernos para que tomen decisiones sustentadas en evidencia y logren cambiar, para bien, las condiciones de vida de las personas, en especial si se ven vulneradas o amenazadas.



9. Un llamado a la acción desde

COPAES. La pandemia del COVID-19 es un muy duro ensayo para la humanidad que nos legará lecciones indelebles para prepararnos ante próximas crisis globales que pueden ser sincrónicas y desatar otras más severas.

La Educación Superior de México y de toda Iberoamérica debe, en ese contexto, aportar conocimiento e innovación aplicados para que, con rigor científico, se sienten bases sólidas que permitan a los gobiernos anticipar, planificar, gestionar y prospectar futuras amenazas complejas e interconectadas, y resolverlas con efectividad.

Desde COPAES hacemos un cordial y afectuoso llamado a todas las Universidades e Instituciones de Educación Superior del país para que, en una suerte de Coalición, creemos sinergias, nuevas oportunidades y nuevos hábitos de cooperación. También para que aprovechemos, al máximo, el gran talento para innovar y para que formemos, juntos, una nueva visión con propósitos, intereses y valores compartidos de lo que será la Educación Superior.

